

investigar la posición de la prensa política ante el naciente turno de partidos en la Restauración; pero el método de investigación determina un cambio de objetivo: demostrar cómo alrededor de 1880 la prensa más importante de España intenta cambiar y aliarse al nuevo periodismo de masas en auge en todo el mundo, si bien fracasará en este intento. Y, en segundo plano, arrojar luz nueva sobre la comprensión del sistema político creado por Cánovas del Castillo, puesto en funcionamiento en 1875, y que, a partir de 1881, se configura con la fijación del turno pacífico de partidos en el poder. Cánovas, efectivamente, conformará en torno a la Constitución de 1876 una experiencia inédita en España: un sistema político basado en la exclusión de los extremismos, que implica concesiones mutuas de la derecha y de la izquierda. De su eficacia —no obstante indudables defectos— baste decir que se perpetuó por espacio de medio siglo.

Alvarez analiza cinco de los más importantes diarios de Madrid: *La Epoca*, *El Liberal*, *El Siglo Futuro*, *El Globo* y *El Imparcial*. No emplea el método puramente cuantitativo o de análisis de contenido, sino que penetra en la estructura empresarial de los diarios para averiguar así cuanto influye en la creación, difusión y administración de un periódico.

Desmonta el autor la teoría del «cuarto poder», referida a la prensa en aquellos años. Aunque sólo sea porque las cifras oficiales de analfabetos en la España de 1877 era del 72 por ciento. Las cifras reales serían mucho más altas. Un índice muy superior a la media de Europa Occidental. Difícilmente las publicaciones periódicas podían influir sobre tal masa iletrada.

El resultado fundamental de esta excelente monografía es la demostración del fracaso final de cuantos intentos fueron desplegados en la España de la Restauración para crear una gran prensa de masas.

Jesús Burillo

BEN AMI, Schlomo; MEDIN, Zvi: *Historia del Estado de Israel*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, 296 págs.

La pervivencia de los judíos en la diáspora es un singular fenómeno histórico. Su identidad como pueblo y su esperanza de volver a la Tierra Prometida se mantienen durante dos mil años a pesar de las expulsiones, persecuciones, discriminaciones y matanzas.

Los romanos liquidan en el año 70 d. C. la identidad política judía, sofocando una rebelión y destruyendo el II Templo. Inintencionadamente según algunos contemporáneos pro-romanos, claro está. Se cumple así una clara profecía de Jesucristo y de varios profetas del Antiguo Testamento.

La desaparición de lo que, en lenguaje moderno, llamaríamos soberanía judía, no supone la expulsión de todos los judíos del territorio. Siguen allí durante la dominación árabe-musulmana (640-1099), la de los mamelucos (1291-1516) y la turca (1517-1917). Al final de esta última quedarían en Palestina unos diez mil judíos a modo de presencia testimonial. La verdadera inmigración será contemporánea del mandato británico, y su futuro asegurado —al menos teóricamente— por la declaración Balfour.

El parto del nuevo Estado de Israel es largo y doloroso. Inglaterra se retira unilateralmente del territorio por

ella administrado y deja frente a frente a árabes y judíos. Estos últimos se erigen en estado soberano en 14 de mayo de 1948. Fue el comienzo de una tragedia todavía no concluida.

La mayor parte del libro está dedicado —con una postura muy crítica— a la construcción del nuevo Israel y a las relaciones internacionales. A pesar de cuatro guerras en treinta años, Israel está tan avanzado como el que más en agricultura, industria, ciencia y... en el arte de la guerra. Políticamente aparece dividido, en líneas ge-

nerales, entre el laborismo y una coalición de derechas con raíces populares que ha ganado las dos elecciones previas al triunfo reciente, aunque precario, del socialista Simón Peres.

La sola existencia del Estado de Israel —por cierto no reconocido todavía por España— es el resultado de un esfuerzo titánico al servicio de una empresa colosal, aunque de futuro incierto.

*J. Burillo*